

EL PORVENIR DE LAS HUMANIDADES

Sobre Sandra Contreras y José Goity (Coords.). *Las humanidades por venir. Políticas y debates en el siglo XXI*. Rosario: H. y A. Ediciones, 2019. 299 pp.

Leo Cherri

Universidad Nacional de Tres de Febrero
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

La situación de lo viviente es crítica. Esa presuposición o hipótesis de lectura viene gravitando en la crítica desde hace un tiempo –por ejemplo, en *Aquí América Latina* de Josefina Ludmer (2010) o en *Suturas* de Daniel Link (2015)–, y atraviesa, indudablemente, a *Las humanidades por venir*, congreso devenido libro, coordinado por Sandra Contreras y José Goity.

La “transmisión crítica” de esta hipótesis o presuposición –robando la expresión que Nora Catelli utiliza en su texto– es algo mucho más antiguo. La mayoría de los capítulos del libro sitúa esa transmisión crítica en una serie de operaciones humanísticas abiertas por Kant, pero me resulta más interesante relacionarla con un proceso de evanescencia no solo de las artes (tal como predijo Paul Valery) sino de la cultura letrada y, por consiguiente, con una nueva ontología y antropología que ese nuevo mundo supone.¹

¹ En 1928, Paul Valery profetizaba en “La conquista de la ubicuidad” que ni la materia, ni el espacio, ni el tiempo son lo que eran desde siempre. A esa serie –que le sirve al poeta para profetizar la digitalidad del arte– deberíamos agregar “el humano”. En los años cuarenta (ver la carta dirigida a Franco Farolfi-Parma en *Pasiones heréticas*), Pier Paolo Pasolini veía en las luciérnagas la metáfora de un mundo concreto (campesino, popular, antiguo, amistoso, oral, más cercano a la naturaleza, pero también más

En ese sentido, al igual que el gesto optimista de Georges Didi-Huberman –que prefiere no cantar la derrota tan pronto y pensar en las *supervivencias* de las luciérnagas–, Sandra Contreras sólo admite el repetido tópico de la “crisis de las humanidades” en la medida que genera la oportunidad de ensayar una redefinición del lugar de las humanidades, de lo que las humanidades *pueden* (12). Ese *por venir* que promete el título no es sólo una proyección temporal, sino una iniciativa de salud (de bienestar) que tiene, tal como lo precisa Goity, un sentido político (8).

El libro se divide en cinco apartados que interroga las humanidades desde distintas aristas: I. Las humanidades y la circulación del saber (Néstor García Canclini, Nicolás Quiroga, Beatriz Bragoni, Gustavo Sorá, Analía Gerbaudo), II. Humanidades, universidad, pensamiento crítico (Eduardo Rinesi, Pablo Oyarzún Robles, Nora Catelli), III. Humanidades y profesionalización (Sandra Carli, Eduardo Zimmerman, Roberto Gargarella), IV. Política de/en las humanidades (Dora Barrancos, Mario Pecheny, Luca Zaidan, Alejandro de Oto, V. (Pos)Humanismos, (Pos)Humanidades (Mónica Cragolini, Víctor Vich, Juan B. Ritvo, José Emilio Burucúa).

Cada apartado, además, reúne una diversidad de perfiles y trayectorias teórico-críticas que vuelven a la lectura una experiencia realmente interdisciplinaria y heterodoxa. El primer apartado, por ejemplo, inicia con la reflexión de Canclini sobre el rol de las humanidades frente al proceso de *descuidadaniización* ejercido por la cultura del espectáculo y los poderes de la digitalidad. Luego, Nicolás Quiroga introduce

humano) que la civilización burguesa y massmediática ha comenzado a hostilizar. Treinta años más tarde, las luciérnagas comenzarán a desaparecer del paisaje y, con ello, Pasolini comenzará a hablar de una “mutación antropológica” (término que años después emplearían Eric Hobsbawn, Donna Haraway y, más recientemente, Bifo Berardi).

una exhaustiva reflexión sobre los datos, y la necesidad de interpretarlos desde una óptica humanista. Por su parte, Beatriz Bragoni reflexiona sobre los cambios producidos en los archivos en diversos escenarios institucionales. Gustavo Sorá explora el intercambio desigual en las traducciones de libros entre Argentina y Francia en la última década, y Analía Gerbaudo recorre la institucionalización de los Estudios Literarios en Argentina desde 1958 al 2015. Como vemos, aunque la problemática de la “Circulación del saber” se repite, los modos de abordajes y los enfoques disciplinarios son radicalmente diferentes: van de la filosofía o antropología de la cultura a la archivística, del análisis de datos a la sociología editorial e institucional.

Por otro lado, más allá de esta organización, tanto en la primera parte, como en las subsiguientes, se detectan una serie de preocupaciones transversales. Antes que reseñar capítulo por capítulo –algo que podemos leer en la introducción de Contreras–, me gustaría señalar estas problemáticas que atraviesan el libro y que, indudablemente, abren una serie de discusiones fundamentales para nuestro presente.

Un problema general que aparece con rapidez en el libro, desde el texto de Canclini titulado “Humanidades 2020: ser ciudadanos en la era digital”, es el de la digitalidad. Ya mencionamos el desafío que suponen los datos para las humanidades, y los archivos nacidos digital para la archivística y la construcción de memoria patrimonial. Otro problema es el de la tensión entre la cultura letrada y la digitalidad. Esto aparece con notoriedad en “Las fronteras de la universidad y la transmisión de las humanidades y las ciencias sociales. Una incursión en los debates recientes y en el devenir de la profesión académica” escrito por Sandra Carli. Allí, la investigadora reflexiona en torno a la supuesta afinidad que la cultura digital tiene con la tradición humanística, aunque al

mismo tiempo advierte cómo la relevancia de la visualidad que las nuevas tecnologías produce no se relaciona tan amigablemente con la cultura escrita y el libro físico, lo que exigiría un proceso de resignificación de tales prácticas. En el mismo sentido, la disponibilidad del conocimiento pone como nunca de relieve lo realmente importante de una práctica humanística: “las maneras en que compartimos, intercambiamos, damos visibilidad, interrogamos, repertorios textuales en distintos soportes y a través de diversas prácticas de lectura y escritura” (201). Así las cosas, estos “nuevos saberes” demandan la construcción de lugares (o temporalidades) en las que puedan circular y producir formas de vida reflexivas.

Como vemos, el problema de la forma de vida humanista en la era digital nos conduce a otros. Nuevamente Canclini señala este asunto, al presentar la interrogación anti-humanista de Michel Foucault y Lévi-Strauss como una radical preocupación por lo humano y las humanidades. En ese sentido, su reflexión parecería más afín con el último apartado “(Pos)Humanismos, (Pos)Humanidades”. Sin embargo, el crítico traslada el tópico del fin de lo humano (y del fin del mundo) a un problema de praxis: ¿pueden las humanidades ser áreas interdisciplinarias creativas destinadas no sólo a estudiar, sino a imaginar mundos posibles? Esa pregunta que no aborda directamente –como sí lo hacen otros textos, ejemplarmente “Humanidades: la Universidad y lo público, la creación y la crítica” de Pablo Oyarzún Robles, o desde otra perspectiva, “Las humanidades y la Universidad” de Pablo Rinesi– lo lleva a analizar algunos cambios introducidos por la digitalidad en el presente: cómo la lógica de los mercados neoliberales convierte el saber de los ciudadanos en mano de obra precaria consentida, cómo las redes sociales generan una falsa síntesis de la comunidad operando, en realidad, una *desciudadanización*. En síntesis, no

podemos pensar los problemas de la digitalidad (de la transmisión de la cultura letrada, de los archivos digitales y de un uso reflexivo de los datos) sin tener presente la ruptura que instaura en la comunidad, en la ciudadanía y en lo humano el ejercicio del poder digital.

La segunda parte del libro propone abordar esas rupturas con mayor intensidad, haciendo foco, principalmente, en las políticas (feministas, poscoloniales, antineoliberales) y los sujetos (no humanos) de las humanidades por-venir. Los artículos de Dora Barrancos y Mónica Cragolini, aunque estén en apartados distintos, grafican ejemplarmente este tándem que planteo. Mientras que la socióloga se detiene en el lugar de la mujer las humanidades y ciencias sociales –relatando casos en los que historiadoras, escritoras y filósofas han logrado integrarse en el ámbito académico–, la segunda reflexiona filosóficamente sobre la construcción androcéntrica de las humanidades, y la necesidad de encarar una deconstrucción de esos saberes y esas prácticas (de esos “modelos de subjetividad”), en la medida que participan de una violencia estructural por la que el animal y los humanos animalizados (las mujeres, especialmente, pero también las minorías y disidencias de todo tipo) son sometidos a una crueldad que, acto seguido, Juan B. Ritvo analiza ejemplarmente en “Lo inhumano en lo humano”.

En un presente que lejos de superar sus crisis parece acentuarlas, *Las humanidades por venir* es una intervención decisiva que opera de forma holística e inter-disciplinaria sobre las problemáticas más urgentes de enfrentar a la hora de construir una poshumanidad futura, y un tan necesario poshumanismo.